

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 281

Valencia, 9 de Noviembre de 1937

María Carbonell, 2

El imperialismo mussoliniano se hunde en Etiopía y en España

Los párrafos que transcribimos a continuación están extraídos de dos significativos artículos que publica la «Libre Belgique».

Una crónica de Roma de dicho periódico católico da impresionantes detalles de las penalidades que sufren los invasores de Etiopía. Dedúcese de ella que los italianos no son en absoluto dueños del país y que la ocupación del territorio abisinio es incompleta, precaria y ruinosa para los conquistadores.

Por lo que a España se refiere, el órgano católico cree poder afirmar la imposibilidad en que se halla Mussolini de continuar la aventura, no sólo por razones de orden económico, sino también a causa del desacuerdo total que existe entre el mando italiano y los oficiales de Franco.

Continúa la guerra en Etiopía

Por primera vez, se han decidido las autoridades fascistas, estos últimos días, a hablar de Etiopía que no son los que acostumbradamente emplean para desmentir las malas noticias que sobre este asunto circulan en el extranjero.

El 14 de octubre recibimos un comunicado oficial en el que se hablaba de «partidas de saqueadores» que habían atacado unas guarniciones italianas aisladas en la parte central del país. El comunicado añadía que los saqueadores habían sido castigados y que su principal jefe, el dejaz Hailou Chebbede, había sido fusilado. Al mismo tiempo, se publicó una lista de víctimas: 38 oficiales, entre los que había dos comandantes, y tres suboficiales, muertos durante las operaciones, más dos oficiales y un suboficial que murieron a consecuencia de las heridas sufridas. En cuanto a los soldados, no hubo más que 21 muertos; lo que, dada la cifra de oficiales caídos, puede parecer extraño. Un comunicado posterior habla de 66 obreros muertos al mismo tiempo...

A estos informes oficiales hay que añadir un artículo oficioso publicado en «L'Azione Coloniale», que era un ataque a fondo contra Inglaterra, la cual otorgó su protección a los abisinios refugiados, después de la conquista italiana, en Kenya, y se dedicó a atraer a otros a esta Colonia, permitiendo que se organizaran en grandes grupos primero y luego en verdaderos ejércitos.

La hostilidad de los indígenas

La acción de los indígenas se manifiesta sobre todo en el pillaje sistemático de los camiones que transportan víveres para el ejército. El hambre, que hace salir al lobo del bosque, obliga a los abisinios a salir de sus aldeas para transformarse en bandidos. El cultivo de las tierras fué casi totalmente abandonado durante la guerra. Una vez que ésta acabó, los campesinos volvieron a cultivar parte de los campos, dejando los demás abandonados; pero la mayoría se abstienen de llevar sus productos al mercado de las ciudades. Aun hoy, a pesar de los precios muy altos, más que en Italia, la mayor parte de los cultivadores no venden sus mercancías más que a escondidas, a los indígenas, que las pagan en *thalers*, única moneda en que tienen confianza los campesinos. Convencidos de que los italianos van a ser arrojados pronto del país, se niegan a cobrar en liras. De aquí

que haya un estado general de escasez que transforma a los indígenas en salteadores por necesidad.

La plaga se extiende ahora hasta la capital. Una dama, llegada recientemente de Addis-Abeba, asegura que no ha podido comer pan durante semanas enteras.

Liquidación de la aventura española

Esta liquidación escribe, la «Libre Belgique», ha comenzado ya; gran número de pruebas lo atestiguan. El jefe de la expedición italiana en España, general Bastico, llegado recientemente a Roma de vacaciones, no ha vuelto a salir; su principal colaborador, el general Terussi, que le siguió, pasará igualmente el invierno en Roma. En Salamanca había una oficina de prensa, con 70 especialistas, que va a ser suprimida.

Las corrientes políticas de abstención, no de neutralidad, están contenidas en Roma. La razón principal de este cambio es de naturaleza financiera. Habiendo sido revelado a los italianos la precaria situación de sus finanzas al decretar un nuevo impuesto sobre el capital y otras severas medidas fiscales tomadas la semana pasada, Mussolini no puede justificar ya la continuación de los sacrificios de dinero que cuesta su intervención en favor de Franco. Muchos de sus adictos piensan y, hasta lo dicen, que esta continuación sería una locura. Pero otra razón obliga al dictador italiano a dirigirse por un camino opuesto al que antes emprendiera: el estado de las relaciones entre sus generales y los de Franco que se caracteriza por una aguda tensión, una oposición próxima a la hostilidad. El viejo orgullo español, particularmente vivo en sus militares, se ha despertado al contacto con los elementos a los que la educación imperialista del fascismo hace imposible toda subordinación a un mando extranjero. Lo que siempre ha ocurrido, en el pasado, a los extranjeros que han creído poder dominar el país del Cid, les ocurre hoy a los italianos. El mismo general Bastico ha tenido que renunciar a toda tentativa de acuerdo con Franco.

(«La Dépêche de Toulouse».—1-XI-37.)

Los músicos norteamericanos se solidarizan con la República española

NUEVA YORK, 24 octubre. — Una colecta organizada por el Comité de músicos en favor de la España republicana, ha producido la suma de 1.250 dólares. Esta cantidad se destinará a la construcción de una ambulancia para España.

En el referido Comité figuran varias personalidades del mundo musical, tales como Samuel Chotzinoff, Olin Domwnos, Albert Einstein, Leopold Godowsky, Erno Rappo, Fritz Reiner, Alfred Wellenstein y Ephraim Zimbalist.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

MANIFESTACIONES tumultuosas contra los judíos en Dantzig

Los "nazis" tiran la piedra y esconden la mano

Varsovia, 25-X-37. — Las violentas manifestaciones contra los judíos en Dantzig duraron toda la noche del sábado al domingo. Los daños causados se calculan en unos 500.000 francos.

El lunes por la mañana se publicó una información del partido nacionalsocialista declarando que no tenía la menor responsabilidad en lo ocurrido. Pero esta disculpa no se toma en serio en Varsovia ni en Dantzig, pues ya se conocen de sobra los métodos cobardes de los nazis.

Muchas familias judías residentes en Dantzig, especialmente comerciantes, piensan abandonar la ciudad.

Como consecuencia de los incidentes antisemitas de Dantzig, donde fueron saqueados 20 comercios y heridas unas 30 personas, una delegación de judíos polacos ha visitado al comisario general de Polonia en Dantzig, el cual les ha prometido plantear la cuestión en el Senado.

Mañana permanecerán cerrados todos los establecimientos ante el temor de que se repitan los incidentes.

(«Pariser Tageszeitung». — 26-X-37.)

“Felix culpa”

(Ética y estética “nazis”)

El General Milch era señalado en Berlín como de origen judío. su madre ha comparecido ante el *Rassengericht*, y, como no podía negar que su marido fuera judío, ha hecho a los jueces la declaración siguiente:

“Aun cuando era de la raza maldita, no he engañado a mi marido más que una sola vez, y fué con un ario. Pero esta debilidad fué providencial. Nueve meses después, con toda precisión, traía un hijo al mundo: era el general Milch”

Este rasgo es citado en Alemania como un ejemplo sublime

En la página siguiente:

El “gobierno” de Burgos

Franco da las gracias al “Duce”

Comunican de Roma.—El general Franco ha enviado a Mussolini el siguiente telegrama:

«Con motivo de la gloriosa conmemoración de la Marcha sobre Roma, y profundamente conmovido por la decisión de V. E. de condecorar en el altar de la patria a las familias de los legionarios muertos por la defensa de la civilización cristiana, deseo expresar una vez más a V. E. la calurosa simpatía y la adhesión de toda la España liberada, y poner en conocimiento de V. E. la decisión del Gobierno nacional de conceder la medalla de sufrimientos por la patria a las madres de los legionarios caídos en la lucha contra las salvajes hordas comunistas.»

(«Le Temps».—1-XI-37.)

Los oficiales de la Marina sueca a favor de España

Estocolmo, 29.—88 oficiales de carrera de la Marina de Suecia, algunos de ellos pertenecientes al acorazado «Victoria», piden al Gobierno sueco que comercie libremente con la España republicana, con el fin de que el Gobierno legítimo español pueda adquirir las armas necesarias para su defensa.

La misma petición figura en el cuartel sindical de Skoedve, que cuenta con 2.000 afiliados.

(«L'Humanité».—30-X-37.)

El "gobierno" de Burgos

El movimiento militar, cuyos primeros chispazos se hicieron simultáneamente sentir en Marruecos, Sevilla, Pamplona y Burgos, tuvo su concreción y sede oficiosa en esta última población.

La razón de la elección de Burgos, como capital de la España nacionalista, es de orden interno y de matiz político.

La división geográfica verificada en España como consecuencia del alzamiento militar, originó en las diversas capitales de importancia, enclavadas en aquella zona, una emulación o rivalidad por la capitalidad oficial del nuevo Estado.

Las ciudades gallegas importantes, alejadas de la zona central, con vías de comunicación costosas e inseguras, pues la gran región leonesa intermedia se hallaba en plena lucha, no podían aspirar a dicho título.

León y Valladolid, dos ciudades fuertemente adheridas al movimiento militar y de acusado perfil tradicional, no ofrecían absoluta garantía, pues su proximidad al frente respectivo (La Robla, y el frente de la sierra) además de la intensa vida sindical y obrera de la última de tales poblaciones hacían peligrosa la instalación en ellas del Centro oficial.

Zaragoza, la afamada ciudad, cuya rebelión fué indiscutiblemente la clave de su desarrollo, al interferirse el nervio vital Madrid-Barcelona, ofrecía asimismo grandes dificultades, pues el frente catalán se hallaba a pocos kilómetros de su casco.

Salamanca, Pamplona y Burgos, quedaban por exclusión, como aspirantes a la capitalidad del nuevo «Imperio», pues Sevilla, era de hecho capital del feudo andaluz de Queipo, y ni hubiera éste consentido su absorción por un Gobierno extraño, ni convenía a los intereses de la reacción, colocar al alcance del General sus resortes de mando.

Pamplona, con el frente norteño cercano, y su sentido exclusivamente tradicionalista, no podía ser la base oficial de un movimiento que, por causas conocidas, derivaba en un sentido fascista.

Quedaban solamente Burgos y Salamanca; prevaleció la vetusta cuna del Cid, por razones estratégicas y políticas.

Burgos, ciudad tranquila, virgen de luchas sociales, acusadamente clerical y monárquica, pero sin el sello tradicionalista íntegro de Navarra, era el centro ideal de la primera corriente rebelde.

Salamanca, convertida por la unión militar del Ejército del Norte, las columnas de Mola, y el Ejército africano del Sur, acaudillado por Franco, en excelente base de maniobras, inició prontamente una pugna con Burgos, en orden a su influencia oficial. Esta pugna correspondía perfectamente a la que en el orden ideológico iba marcando la diferenciación entre la corriente tradicionalista monárquica del Norte (Mola) y la creciente invasión fascista extranjera (Franco).

La pugna de capitalidad, análoga a la diferenciación directriz e ideológica de la corriente rebelde, quedó solucionada o paliada, pero no resuelta; del mismo modo la diferenciación directriz rebelde, coexistió dentro de la organización política nacionalista.

Por tal causa, subsiste el Gobierno y la capitalidad de Burgos, pero el Jefe del Estado reside en Salamanca, y mientras en Burgos radican los centros clericales y reaccionarios controlando los ramos de Hacienda, Trabajo y Justicia, Salamanca alberga los grandes Centros fascistas, las Directivas y Consejos superiores de Falange, y los ramos de Guerra y Estado, los más directamente influidos por las Potencias fascistas, de cuyas Embajadas y Comisiones militares y políticas es también sede oficial.

Mientras tuvo el movimiento militar, una trayectoria puramente monárquica y clerical, Pamplona y Burgos eran los centros vitales de influencia; al producirse el cambio y un ficticio ideal fascista apoderarse del país, Salamanca logró con la hegemonía de Franco su plenitud de poder, y es ahora, de hecho, la capital del llamado Estado nacionalista.

El General Mola, que veía como se escabullía de sus manos la influencia y dirección de un movimiento que él había generado, dirigió todos sus esfuerzos a reafirmar el eje Burgos-Pamplona, y la conquista de Bilbao le hubiera proporcionado la ocasión de iniciar, como general triunfante, una gran reacción en el espíritu nacional rebelde; estos proyectos hallaron fuerte hostilidad en el eje Berlín-Roma, y la oposición violenta no estalló, porque el accidente de aviación del Monte de la Brújula, arrebató a la opinión reaccionaria y nacional el Caudillo que la representaba y dirigía.

Libres de la figura prestigiosa, que hubiera encauzado el movimiento militar en sentido opuesto a la invasión, Salamanca, o sea el eje Berlín-Roma, completó su labor de absorción con el famoso De-

creto de unificación de milicias, en el que quedó sepultada para siempre la directriz tradicional y monárquica, así como la auténtica de la Falange, para robustecer, al menos exteriormente, la autoridad de Franco, mandatario genuino del eje fascista extranjero.

Véase, pues, como la vida interna y política de la España nacionalista puede parangonarse ideológicamente con la pugna de capitalidad entre Burgos y Salamanca, pugna que se extiende también a Sevilla. En cierto modo la trilogía Mola, Franco y Queipo, es análoga a la de Burgos, Salamanca y Sevilla.

Mola, cuyas primeras andanzas de conspirador tuvieron lugar en Burgos, no olvidada el origen de su caudillaje, y su absoluta influencia en la guardación que secundó su impulso; así le vemos hacer radicar en Burgos su primer Gobierno, aquella Junta Nacional hecha a su capricho y dictado, como zancadilla habilidosa lanzada al creciente poderío franquista, y le vemos posteriormente, aún en plena jefatura absoluta de Franco, sostener la ficción del Gobierno de Burgos.

Dávila, hombre de su confianza, el general que en la noche del 17 de julio, asumió su representación, le acompañó en la Junta Nacional primitiva, y es después el primer Jefe del Gobierno de Burgos, que Franco no se atreve a destituir. Tan pronto desaparece Mola, Dávila es sustituido en la jefatura del Gobierno por Gómez Jordana, impuesto por Franco.

La influencia de Burgos y su preponderancia sufre un rudo golpe, con la desaparición de Mola, y ya en el extranjero suena solamente el nombre de Salamanca.

De aquel Burgos-Salamanca-Sevilla, equivalente al Mola-Franco-Queipo, sólo subsiste el Salamanca-Sevilla. Pero esta dualidad, mal que pese al eje Berlín-Roma, será más duradera, pues Sevilla y Queipo tienen sustancialidad y vida propia en la raigambre flamenca del país, y por otra parte Queipo, que es hombre previsor, viaja poco en aeroplano... sale poco de Andalucía...

El Gobierno de Burgos, no puede decirse que gobierna, sino que ejerce una mera función administrativa.

Residiendo en Salamanca las dos grandes palancas del Poder —Guerra y Política—, tan sólo resta a la Oficina de Burgos, una labor administrativa en los servicios secundarios de Justicia, Trabajo, Hacienda, Industria y Comercio, pues los principales servicios de estos ramos también son llevados en Salamanca.

En cada uno de estos ramos, denominados Comisiones Técnicas, hay un Presidente y varios Vocales, como elemento directivo, y una serie de empleados burócratas, adscritos o delegados.

Tanto los elementos directivos como los burócratas, no están designados, en esta «España nueva», entre los elementos jóvenes e innovadores, como la revolución nacional-sindicalista hubiera deseado, sino entre los mismos políticos viejos, elementos mediocres y antiguos oficinistas de los Ministerios desaparecidos.

El proceso de estos elementos es sencillo y se repite continuamente. En cuanto llega a la zona nacionalista un individuo que era o ha sido en algún tiempo empleado del Estado, suele pasarse en «cuarentena», o sea en observación una temporada; tan pronto queda acreditada su condición reaccionaria y clerical, y relata unos cuantos sufrimientos, vejaciones y malos tratos padecidos en la zona roja, es automáticamente colocado en el ramo, Comisión o Junta, a que perteneciera. Estos dos requisitos, son indispensables; si no es de un «derechismo» innegable, y no ha sido «torturado» por lo menos moralmente (y si no él, algún familiar o amigo), por los rojos, se queda sin colocación, y con una aptitud muy marcada, para continuar la «cuarentena» en algún Penal.

Por consecuencia, a mayor «reaccionarismo» y relato de padecimientos, mayor rapidez en la colocación y mejor puesto y sueldo en la Comisión respectiva. Esto origina un curioso pugilato imaginativo entre los aspirantes a empleo que por allí arriban; todos han sufrido a cual más, han pasado peligros y tormentos inauditos, si bien llegan todos tan sanos y cuidados, y con un vestuario lujoso y abundante. La mayoría no han tenido reparo alguno en abandonar su familia querida, entre aquellas «fierras» de la otra zona, con la convicción interna, que se cuidan mucho de ocultar, de que no les ocurrirá la más mínima molestia, y a los doce o quince días (no falla casi nunca) reciben por conductos diversos, noticias de sus familiares, de que siguen todos bien, entre aquellos «salvajes rojos». Entonces, ya tranquilo y colocado con su sueldo, aquel señor «dere-

chista» y «perseguido» a quien la bondad de los «salvajes» permitió la salida de la zona republicana es un perpetuo «testimonio» de cafés y terrazas, libre crímenes y actos de barbarie de los «malos».

Abundan los ex empleados de Madrid y Barcelona (los catalanes en tal grado, que el Palacio de Córdón, sede del Gobierno le llamaban «La Lliga», quienes añoraban sus tertulias de ambas ciudades, obsesionados con esta idea, ni trabajaban nada, pueden hablar ni hacer cosa alguna que no se refiriera al avance formidable de Franco y la caída «inminente» de toda la zona roja en su poder.

Una vez conquistadas tales ciudades, ellos se van ya con su familia sana y alegre (los bombardeos solamente para los «canallas izquierdistas», por visto), con su puesto recuperado en el escalafón, asistiendo como si nada hubiera ocurrido en España, a sus tertulias de Santa Ana, o del Café Nuevo. Sus diálogos e impresiones son interesantes:

—¡Hombre! Don Calixto, usted por aquí. Ha dado usted escapar de aquellos bárbaros.

—Calle, por Dios, don Sabas. No quiero ni acordarme. Aquello es el crimen suelto y la negación de todo.

—Con usted, se meterían mucho ¿no? Como usted fué...

—¡Claro que se han metido! ¡Un horror! Y toda mi familia. Nos han registrado cuatro veces en casa; a mi pobre señora, le hacían ir a la cola todos los días para obtener escasos alimentos...

¡Ah! ¿Pero están así de mal de alimentos en canallas?

—¡Claro! No ve usted que Franco lleva tan afortunadamente eso del bloqueo... Y luego, don Sabas, ¡qué gentuza! ¡Qué palabrotas, por todas partes! No tienen ni sombra de educación. Mis pobres hijas, tuvieron que aguantar un día, al portero unas blasfemias... ¡Oh!

—¿Qué! ¿Se metía con ellas?

—No. Que en el bombardeo le habían alcanzado un hijo, cuando trabajaba en una obra... ¡Pero se taba unas barbaridades aquel tío!

—Son unos cafres. No sé dónde nos llevará esta gente. Pero ¿por qué no se entregan? Mire usted que nuestro Glorioso Ejército verse obligado a destruir Madrid. Nuestro querido Madrid...

—¿Y su familia? ¿La tiene usted aquí?

—No, sigue en Madrid. Están todos bien, he mandado carta anteayer. Únicamente que tienen que pasarse el día en el sótano.

—¡Pobrecillas!

—Y menos mal, que no sé qué Sindicato les facilita lo que necesitan. Es indignante, don Sabas. Yo le digo a usted que no puede tenerse compasión de ellos. Hay que exterminarlos a todos y no dejar ni la cría... Porque hasta los niños salen como papás. Habrá usted visto lo de los niños evacuados a Inglaterra. ¡Qué angelitos! ¿eh?...

—En fin. Todo se irá. Que usted siga bien y muchos recuerdos a sus hijos y esposa, cuando les escriba usted. Y a ver si los vemos pronto en nuestra entrada en Madrid.

Estas conversaciones eran de una monotonía y repetición desesperantes.

Otro aspecto pintoresco de la empleomanía en el Gobierno de Burgos era el de los funcionarios designados para Madrid.

Como desde el día nueve de noviembre están en la «inminente» caída de Madrid, tienen desde tal fecha nombrados, el Alcalde, los Concejales, Gobernador, Jueces, Secretarios, equipos de Correos y Telégrafos, etc., de Madrid, y todos estos individuos, desde noviembre, con sus nombramientos muy arrugados en el bolsillo, siguen cobrando, y preparados para salir «urgentemente».

Algunos como el «Alcalde de Madrid» Alcocer, su asesor Mena, así como los Concejales, han salido ya de Burgos para Avila, Talavera y Madrid, dieciocho veces, han tenido que regresar, sin desanimarse por ello.

Varias veces, aduladoras u optimistas órdenes, han hecho salir de Burgos para Madrid a los equipos organizados, e incluso camiones de pan y viandas para la «sufrida y mártir» población madrileña. Han regresado los camiones vacíos, porque el centro tenía solía quedarse entre las filas legionarias.

Pero todo el mundo continúa esperando la inminente entrada en Madrid.

¡Curioso y grotesco Gobierno el de Burgos! La Comisión de Trabajo la preside un Magistrado, llano y simpático. La de Hacienda, un Abogado del Estado excedente, que se pasa el día lamentándose de su exigua paga, y de los gastos familiares.

La de Justicia es presidida por Pepe Cortés, un andaluz simpático y dicharachero, ex Juez Municipal de Madrid, popular en esta Capital.

(Continúa en la página siguiente)

DESPUES DE LOS ACTOS DE PIRATERIA FASCISTA

Una carta de André Marty al ministro de Marina de Francia

Después de la destrucción de los barcos franceses "Oued-Mellah" y "Vedette-91" por los rebeldes españoles, André Marty pide, en nombre de los diputados comunistas, miembros de la comisión de Marina, que se tomen medidas inmediatas contra los piratas fascistas.

André Marty, en efecto, ha dirigido al ministro de Marina la siguiente carta: París, 26 octubre 1937.

Sr. ministro de Marina.

Señor ministro:

Conozco varios telegramas y cartas de marinos, oficiales, mecánicos, radiotelegrafistas y tenientes, en los que protestan enérgicamente contra el peligro creciente que ofrece la navegación en el golfo de Vizcaya, el estrecho de Gibraltar y, especialmente, en el Mediterráneo occidental, a causa de las actividades de los rebeldes españoles y de los piratas fascistas italianos y alemanes que infestan esos parajes.

Estos marinos hacen notar que es imposible garantizar la seguridad de los pasajeros y de los tripulantes.

Después de los acuerdos de Nyon ha sido capturado el cargo francés "Sams", robado y luego puesto en libertad. El vapor francés "Cassidaigne", entre otros, ha sido igualmente apresado por un barco rebelde español.

Portalecidos porque no ha intervenido en ningún caso la marina de guerra francesa, los piratas acaban de hundir el "Oued-Mellah", y el navío de la "Air France" 91. Los pasajeros y las tripulaciones de barcos mercantes franceses se asombran, se indignan y protestan contra una actitud que les parece incomprensible por parte de los barcos de guerra de Francia.

No se le ocultará, señor ministro, que el número de barcos franceses que participan en la lucha contra la piratería en el Mediterráneo es tal, que estos actos debían ser imposibles.

Además, cuando se produjeron, parece imposible que no se tomase una sanción inmediata, conforme a los acuerdos de Nyon y al derecho marítimo internacional. No haciendo esto se anima a los piratas a renovar sus agresiones.

No ignora usted ciertamente, señor ministro, que este derecho prevé que todo barco pirata debe ser inmediatamente puesto en fuga y perseguido hasta su completa destrucción.

Se celebraba un juicio de faltas en el Juzgado de Pepe Cortés, contra un individuo que en un cabaret, había promovido un fuerte escándalo, y terminada la prueba y las declaraciones, el Juez (Pepe Cortés) le increpó iracundo:

—¿Pero no le da a usted vergüenza? Emborracharse de ese modo. Y con whisky. Se emborracha uno como yo, como todo español decente: ¡con manzanilla! Y si puede ser, de la «guita», hombre, ¡de la «guita»!

Pepe Cortés, paseaba su opulenta humanidad por Burgos, en un automóvil, proporcionado por la requisa militar. Era un viejo cacharro destartado y con grandes desperfectos.

Cuando en el mes de junio, en ocasión de un viaje oficial que realizó al Norte, le explicaba yo cómo había visto en la playa de Zarauz un avión del Gobierno vasco que hubo de aterrizar forzosamente, siendo apresados los viajeros, me decía Cortés, enfurecido:

—¿Pero cómo! ¡Esos tíos de la Republiquita esa de guasa de Euzkadi tiene hasta un avión, y yo, Miñana dimito!

Bau, catalán y millonario, preside con su elegancia y frialdad la Comisión de Industria y Comercio. Dicho en términos lisos y llanos es el encargado de la despensa y del metálico.

Estas son, por otra parte, las instrucciones que el Almirantazgo inglés ha dado a sus capitanes cuando comenzó la piratería en el mes de agosto último.

A las tripulaciones y a los mandos de los barcos mercantes franceses les parece absolutamente inadmisibles que el barco francés «Riri» que transportaba de Marsella a Alicante patatas y jabón, haya podido ser detenido, conducido a Mallorca, confiscada su mercancía y condenado su capitán y un marinero por las autoridades rebeldes fascistas, a instancias del Gobierno italiano de la isla, a catorce años de prisión; todo esto sin que interviniese ningún barco de guerra francés.

La emoción entre los marinos es tal que pueden producirse incidentes que causarían gran perjuicio a los transportes marítimos con pabellón francés.

Esos hombres, cuyo elogio es inútil hacer, en lo que respecta a conciencia profesional y valor, han sido y continúan siendo maltratados por cierto número de periódicos franceses, cuyas relaciones financieras con Hitler y Mussolini son evidentes.

A pesar de estos ataques sistemáticos, estiman que tienen derecho, como ciudadanos franceses, a la protección prevista por la ley para todo ciudadano francés en el mar o en el extranjero.

Por tanto, señor ministro, estimamos que ha de parecerle a usted indiscutible que la primera medida que debe tomarse es la de dar orden a los capitanes de los barcos de guerra franceses de defender efectivamente a los barcos mercantes de Francia que circulan por el Mediterráneo.

Es indispensable anular la orden que se les ha dado de no disparar más que al aire.

Sería igualmente conveniente que comunicase usted a la Comisión de Marina de la Cámara todas las informaciones útiles respecto a la protección de los barcos mercantes franceses.

Diversos informes que me han sido enviados por marinos o por oficiales republicanos de la marina de guerra hacen notar, en efecto, que algunos oficiales de la marina de guerra francesa hacen abiertamente pública su simpatía hacia Franco, lo que permite dudar de las medidas que se tomen para poner fin a la piratería.

No ignora usted, por otra parte, que el órgano de la oficialidad es

«Gringoire», y también «Le Jour», periódicos adictos a Hitler.

Es innegable que la Comisión de Marina de la Cámara debe estar enterada de estos hechos, por lo que, con esta misma fecha, pido a su presidente la urgente convocatoria de la misma en nombre de los diputados comunistas que a ella pertenecen.

Esperando que tomará usted, sin demora, las medidas necesarias antes de que surjan graves incidentes a consecuencia del deseo de los marinos, de no dejarse asesinar sin defensa.

Crea usted, señor ministro, en mis mejores sentimientos antifascistas.

ANDRÉ MARTY

Diputado por París

(De «L'Humanité», 28-X-37.)

Campaña laborista en favor de la España republicana

Telegrafían de Londres:

«El Comité laborista de propaganda en favor de España, reunido en la Cámara de los Comunes, ha decidido emprender una gran campaña en todo el país para reclamar la retirada de los extranjeros que combaten en España y pedir que se reconozca al Gobierno español el derecho a procurarse libremente armas y municiones.

A este efecto, se van a organizar mítines en las principales ciudades de Inglaterra. La campaña terminará con una gran reunión en el Albert Hall, de Londres, el 19 de diciembre, en la que hablarán los jefes del movimiento laborista.

(De «Le Temps», 3-XI-37.)

120 alemanes más que pierden la ciudadanía

El «Reichsanzeiger» del miércoles publica una lista de 120 emigrados alemanes, a los cuales se priva de su ciudadanía. En esta lista figuran, entre otros, el ex diputado del Reich y dirigente de la A. E. A., señor Authäuser, el también ex diputado señor Rittmann, que fué largo tiempo redactor jefe del periódico «Berliner Tageblatt», Theodor Wolf, y el conde Arco-Waley, pariente del inventor.

(De «Pariser Tageszeitung», 28 de octubre de 1937.)

Nuestra época se caracteriza por la inmoralidad de las relaciones internacionales

«Nadie sabe, a la hora en que escribimos —dice Jean Letour en «Journal des Nations»— los resultados que el Comité Plymouth, bajo la dirección de M. Eden, podrá conseguir en el asunto de los voluntarios.

Estamos en el quincuagésimo mes de la guerra española. Hace más de un año que fué decidida la No Intervención por todas las potencias interesadas, y fueron decretadas medidas de vigilancia. Está probado que la guerra española habría terminado hace muchos meses si no hubieran afluído recursos extranjeros. Los socorros italianos, negados primeramente, han terminado no solamente por ser reconocidos, sino proclamados por Mussolini, como la gran gloria del fascismo de 1937. La gran gloria del fascismo es renegar su firma y felicitarse por ello... Es verdad que el «duce» insistió dirigiendo sus cumplimientos al Japón, invasor de China, al día siguiente de los bombardeos asesinos de Nankin y Shanghai.

Conviene hacer notar que los envíos de hombres y de material italianos a España han sido acelerados desde el viaje a Berlín, lo que no deja de ser una consecuencia inquietante de las conversaciones de los dos dictadores. Los bombardeos de las ciudades que han permanecido fieles al Gobierno se han reanudado con violencia, y el hecho de que los últimos aviones que bombardearon Valencia hayan despegado de Mallorca no ha dejado de intrigar a la opinión inglesa.

Estos envíos de tropas y de material han podido ser menos activos durante un breve plazo, a causa de la existencia de un control naval y terrestre. Ya es sabido cómo se abandonó el control del mar, cómo repatrió Portugal a los inspectores ingleses y cómo Francia que fué la única que permaneció fiel al control, acabó por pedir la retirada del control internacional que funcionaba en los Pirineos. Afirmamos que éste fué riguroso, y así lo ha asegurado constantemente el coronel León, jefe del control, de nacionalidad holandesa, que rindió homenaje a la manera con que nuestro país observaba sus compromisos. Y añadimos que después de obtener la retirada de los agentes de control Francia mantiene cerrada su frontera, lo que hace que ahora la no intervención se lleve a cabo solamente en un sentido: contra el Gobierno legal de la República. No se puede negar esto, puesto que los que avituallan a Salamanca se vanaglorian de hacerlo, y la flota nacionalista (¿sola?) hace objeto de una caza encarnizada a los barcos

que tratan de llegar a los puertos gubernamentales.

A esta violación de los compromisos adquiridos, violación que Italia considera un honor, conviene añadir, para un cuadro más exacto de las costumbres internacionales de 1937, la reanudación de la piratería en el Mediterráneo. Para que los barcos de comercio puedan navegar sin demasiado peligro en este mar esencial para el tráfico mundial, Francia e Inglaterra han tenido que poner en pie un sistema de patrullas navales, y si no ha triunfado esta obra de policía ha sido por culpa de los países dictatoriales. Los acuerdos de Nyon, el primer éxito de los países que han permanecido fieles a la ley internacional, se han debido, más que a la rapidez de la unión, a la unión absoluta manifestada por nuestro país y la Gran Bretaña. Las decisiones tomadas, ¿serán eficaces en el futuro?

Piratería y violaciones de la ley Internacional no bastan. Nadie ignora qué sed de imperialismo ocultan las pretendidas cruzadas contra el bolchevismo y qué impedimenta pesa sobre la guerra santa que algunos predicán. ¿De qué cruzada se trata cuando se ocupa Mallorca? ¿De qué cruzada se trata cuando el canciller Hitler reconoce — en un discurso del mes de agosto — que si ha intervenido en España es porque los intereses materiales de Alemania le obligan a ello?

Una de las cosas que más afligen es ver cómo bajo el nombre de guerra de ideologías se enmascaran operaciones cuyo fin es tan claro. Actualmente las propagandas se hacen tan bien que la gente está persuadida de que se trata de la lucha del bien y del mal.

No hemos abordado los problemas materiales que plantea la guerra de España. Y no es que los disimulemos. Contra lo que nos parece más característico de nuestra época, se ha levantado en Chicago el presidente Roosevelt, la inmoralidad de las relaciones internacionales, la piratería, la matanza de las poblaciones civiles, la ausencia de guerra declarada, el enmascaramiento de los peores apetitos que aparenta voluntades de cruzada. Todo esto nos parece complicar las normas internacionales deseables...

Queremos el respeto de los intereses esenciales de nuestro país y la vuelta a la ley internacional respetada por todos. Si Gran Bretaña permanece a nuestro lado y si los Estados Unidos se alinean con nosotros, llegaremos al fin perseguido. ¿Se realizarán estas dos condiciones? Este es el secreto de los días venideros.

Bau, catalán y millonario, representa a Cambó, Ventosa y Compañía en aquella zona, y es el enlace entre esa Sociedad y su Gobierno. Justo es reconocer sin embargo, que hasta ahora, ha prestado más servicios tal Sociedad a Franco, que Franco a ella. La Sociedad Cambó, Ventosa, y algo de March, está allí operando a largo plazo y riesgo posible; es jugada arriesgada...

Bau, catalán y millonario, gestiona empréstitos y ha sido nombrado Presidente de la Comisión por su cuantiosa fortuna, según una curiosa frase de Franco que muestra su psicología.

Alguien le reprochaba tal nombramiento de Bau, por su concomitancia conocida con aquellos banqueros, y Franco le atajó diciéndole:

—Muy bien, pero comprenderás que al frente de todo esto del dinero y de las compras tiene que estar una persona de posición, por que si no...

Para Franco, la moralidad de sus súbditos está en relación con la situación económica.

No puedo silenciar dos detalles, vividos por mí, que son reveladores de lo que en aquella zona, militarizada y dominada por el invasor fascismo extranjero, representa el pobre Gobierno de Burgos.

A raíz de la conquista de Bilbao por aquel Ejército, quiso Pepe Cortés visitar esta población. No le

facilitaron ningún automóvil, y hubo de solicitar que le trasladara, yo mismo, con el que tenía requisado para nuestro Juzgado. Resuelto el problema del vehículo, y cuando estábamos dispuestos a salir, tuvimos que suspenderlo, porque... no le habían dado los militares el salvoconducto...

Solucionado, algunos días después, lo del salvoconducto, hubo de pensarse en el medio de llevar algunas viandas y vino en el coche, pues temía el Ministros señor Cortés, que en Bilbao, conquistado por el Ejército ya, ¡nos dejaran sin comida!

Otro detalle: El general Dávila, primer Presidente del Gobierno de Burgos, tenía en su mesa un teléfono que conectaba con todos los Presidentes de las distintas Comisiones. En una visita oficial hecha al general Gómez Jordana, que sustituyó a Dávila, pude comprobar que había sustituido tal teléfono por unos timbres. Cuando quería hablar con alguno de aquellos Presidentes, llamaba al timbre y dicho señor Presidente se presentaba en su Despacho, ¡a ver lo de queseaba el General!

Así son los Ministros del Gobierno de Burgos, y así funciona este Gobierno, que pretende ser el único y legítimo representante de la España Grande e Imperial...

(Del libro «Doy fe...», original de Antonio Ruiz Vilaplana.)

La situación de los trabajadores intelectuales en Alemania

La Cámara de Cultura del Reich ha producido hasta ahora cinco temas de leyes para perseguir legalmente a los escritores y artistas desafectos al nazismo

Con motivo del Congreso Internacional de los Trabajadores Intelectuales que tuvo lugar recientemente en París, un grupo de intelectuales alemanes antifascistas ha enviado a los congresistas una memoria sobre la situación de los trabajadores intelectuales en el III Reich. De este estudio interesante «Nouvelles d'Allemagne» extracta el pasaje siguiente:

«Se sabe que el principio autoritario en razón del cual el nacionalsocialismo ejerce su poder en Alemania, ha destruido el derecho a la libre unión. A las profesiones liberales que, precisamente, han de buscar su elemento vital en la libertad y en la variedad de sus lazos recíprocos, se les ha impuesto, también el paso brutal a que han de marchar todas las actividades.

Que se trate de sabios, de escultores, de actores, de cineastas, de intelectuales pertenecientes a la T. S. H. de escritores o de periodistas han sido disueltas, en todos los casos, las Asociaciones de forma variada, que se habían ocupado de todos los intereses en el libre juego de las fuerzas. Los intelectuales fueron obligados a adherirse por grupos, según pertenecían al teatro, al cine, a la T. S. H., a la literatura, etc., a organizaciones llamadas «Fachschaften» (grupos profesionales) y «Kameras» que, a su vez están a las órdenes de la «Cámara de Cultura del Reich» y, por último, del ministerio de Propaganda del Reich.

Esto ha terminado con toda la autonomía de los intelectuales. No tienen el derecho de elegir sus directivas ni ningún otro derecho, mientras son miembros de las organizaciones. No tienen ninguna posibilidad de presentar peticiones y reivindicaciones. Todo se hace según el «führerprinzip».

Este principio del poder absoluto

del jefe supremo, es decir, en última instancia, de M. Goebbels, ministro de Propaganda, lejos de estar limitado a los asuntos puramente materiales y de organización, se aplica también con toda su fuerza, al mismo trabajo científico y artístico. En efecto, como consecuencia de la todopoderosa doctrina racial del nacionalsocialismo, no puede ser enseñado, examinado, representado y artísticamente explotado nada más que lo que corresponde al ideal racial ario.

En lo que se refiere, en particular, a la presión ejercida en el dominio del trabajo científico, se manifiesta ésta por el hecho de que, en virtud de los armamentos y la escasez de materias primas, el Estado no favorezca, en general, más que los trabajos que sirvan para inventar materias «ersatz» en una economía que constituye claramente una economía de guerra.

Pero más doloroso aún en esta prohibición de toda investigación científica verdaderamente libre y de toda libre actividad literaria y artística, es el insulto personal, la persecución y, al fin de cuentas, el aniquilamiento psíquico y físico que amenaza no solamente el intelectual, que es un adversario comprobado de la doctrina nacionalsocialista y del régimen fascista, sino también aquel que parezca sospechoso al régimen en virtud de la libertad de su juicio y de la independencia de su pensamiento. Son varios los pretextos para destruir estos espíritus libres.

Desde el principio, toda la legislación racial ofrece ocasión para que se condene a morir de hambre, después de difamarlos, a un determinado número de intelectuales. En efecto, aquel que entre los intelectuales y los artistas no está en condiciones de probar sus orígenes arios y los de su compañera remon-

tándose hasta los abuelos de uno y otro, no solamente es excluido ignominiosamente del grupo profesional —competente para ello—, sino que se ve también incapacitado expresamente para toda actividad, en su dominio. La misma religión no parece estar a salvo de la actual destrucción, por medio de prohibiciones de los intelectuales. En virtud de su fe, y que se nes de todo género, su existencia como creadores intelectuales.

Y los pretextos para suprimir al adversario o a aquel que es sospechoso, no faltan nunca en el dominio cultural. Hasta ahora la Cámara de Cultura del Reich, ha producido nada menos que cinco tomos de leyes, que permiten establecer, por la interpretación «legal» un número suficiente de motivos de prohibición aplicables a cada caso particular.»

Se esperan 300 especialistas más alemanes

Comunican de Génova que han llegado a esta ciudad, procedentes de Alemania, 300 especialistas. Están alojados en el cuartel «Mussolini», de donde saldrán para Palma de Mallorca y Sevilla, a fin de incorporarse a la organización de la defensa antiaérea.

(De «Le Peuple», 2-XI-1937.)

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

LA TRAGEDIA DE ASTURIAS

El drama desarrollado hace unos días en aguas de Gijón lo ha descrito la señora Corbett-Ashby en el Congreso Internacional de Unión Pro la Paz.

Miles de personas se lanzaron al mar en barquichuelas para escapar a las garras del «salvador de España».

Casi todas han perecido. 10.000 hombres lograron salvarse en lanchas, barcos y motonaves, y huir de Franco. Ahora se dirigen a la España republicana para engrosar las filas de combatientes leales.

Por segunda vez, en 3 años, ha caído Asturias en poder del fascismo.

En 1934 estuve en Oviedo, después de la matanza de obreros asturianos. Acompañaba a la comisión inglesa que fué enviada a España cuando se tuvo en Inglaterra noticia de los crímenes que se cometían en aquella región.

Vi entonces, en la oficina de Censura de Madrid, una fotografía que representaba a cuatro soldados marroquíes, fusil en mano, dispuestos a disparar contra cuatro niños. Un chico de unos siete años de edad yacía muerto en el suelo. Al periodista republicano Luis de Sirval le costó la vida llevar en el bolsillo la foto de un soldado marroquí de cuyo cinturón colgaban dos cabezas.

Gil Robles quería evitar a todo trance que fueran parlamentarios ingleses a Oviedo.

Un diputado dijo en el Parlamento que no se dejara entrar en España a la Comisión británica.

Nunca olvidaré el aspecto de Oviedo, la mártir. La mitad de la ciudad estaba reducida a escombros y cenizas, causa de los bombardeos aéreos. La mayoría de los habitantes habían huido. Más de 5.000 se refugiaron en las montañas.

Antes de que el comandante Doval nos expulsara de la ciudad, diciéndonos, en nombre del Gobierno, que no podía responder de nuestras vidas, tuvimos ocasión de hablar en

el café con algunas personas de Oviedo. No eran socialistas ni comunistas. Lo que nos contaron nos hizo comprender por qué estaba Oviedo completamente desierto. En una zapatería fueron asesinados todos los dependientes. Un médico presenció la violación de tres enfermeras por una compañía de legionarios. En el cementerio de Oviedo fueron fusiladas diez mujeres, por negarse a descubrir el paradero de sus maridos. «Los sepultureros no tenían un minuto de descanso en su triste trabajo.»

Muchos cadáveres fueron quemados en las calles. Un legionario confesó, tres meses después, que le pagaban 10 pesetas por cada brazo de revolucionario que presentaba, y que el oficial del quinto batallón cosía con bramante las bocas de los obreros que se hacían prisioneros, enterrándolos después vivos.

Pero con ser esto mucho, la verdadera tragedia se desarrolla ahora. Durante 50 días se defendieron los mineros, que no podían olvidar el año 1934, contra aviones y artillería alemanes y batallones italianos y marroquíes. Cuando se disparó la última bala, cayó Asturias. Y vuelven a pagar 10 pesetas por cada brazo de obrero asturiano.

De los cinturones de los moros penden cabezas ensangrentadas y los soldados italianos arrasan la región en nombre de la civilización.

En 1934 se acalló la protesta formulada al mundo civilizado.

¿Sufrirá la misma suerte la que elevan ahora todos los hombres honrados?

(De «Pariser Tageszeitung», 27 de octubre de 1937.)

Un automóvil blindado para Franco

BERLIN, 24-X.—La casa Mercedes Benz construye un automóvil especial para Franco. Trátase de un coche de lujo muy amplio, con ventanillas de un solo cristal que no dejan pasar las balas y tampoco la metralla de las bombas.

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

La Prensa y la cultura italianas transformadas oficialmente en armas de defensa de la «revolución fascista»

Cuando, hace diez años, el guarda-sellos Rocco fué encargado de redactar los textos que hubieran debido permitir a la dictadura disponer inmediatamente de un firme refugio, capaz en toda ocasión de romper cualquier ofensiva de la libertad, se había propuesto modestamente, en materia de prensa, «refrenar las consecuencias de uno de los fenómenos más dolorosos del último período de la crisis italiana por la necesidad de hacer volver a las fuerzas sociales a la órbita del Estado, de forma que permitiese en todo momento a éste dominarlas como dueño».

En el mes de noviembre de 1926, siguiendo los líneas trazadas por este texto, fueron suficientes algunas horas apenas al gobierno de los asesinos de Matteotti (y, en caso de necesidad del concurso benévolo de algunas secciones de ladrones), para tener pretexto de resistir y para transformar magícamente la prensa italiana, la víspera aún tan combativa y tan provocadora, en un modelo impecable de mansedumbre.

Fué pues con razón que, poco después, el presidente de la corporación, el honorable diputado Amicucci, podía afirmar que «la nueva disciplina impuesta por el fascismo a la prensa italiana había producido automáticamente

una REVOLUCION PERIODISTICA, a consecuencia de la cual la prensa había sido erigida en instrumento político del régimen y dispuesta a ser empleada por éste como el arma más segura, más manejable y más fuerte para la defensa de la civilización de los camisas negras».

Sin embargo, el programa fascista en este asunto no podía limitarse solamente a conseguir la sumisión de los periódicos. Es indudable que quiso alcanzar también, en su aplicación, otra forma escrita del pensamiento. Fué con este fin, en efecto, que se confió a las autoridades policíacas, ayudadas por expertos, especialmente elegidos, el ejercicio de una muy rigurosa censura preventiva sobre todas las publicaciones editadas en el reino y fué creada, en el interior del partido, una comisión omnipotente, provista de la prerrogativa de impedir en todo momento la venta y ordenar también la recogida de libros, folletos y octavillas consideradas por ella en desacuerdo con la doctrina del régimen o perjudiciales a los intereses del mismo.

No necesitaron de mucho tiempo los italianos para darse cuenta del alcance práctico de estas medidas. En pocos meses todos los stocks de las librerías fueron cuidadosamente escogidos. Si se abstuvieron de organizar quemas espectaculares al estilo hitleriano, no dejaron por otro lado, de recurrir a procedimientos igualmente radicales. Como por encanto, de un día para otro, todo libro que pudiera representar un peligro para la cultura oficial desapareció de la circulación. Sin molestarse en revisar todas las producciones de las librerías —trabajo que hubiera sometido a una dura prueba el olfato y la perspicacia de los censores—, se estimó, que en la mayoría de los casos, era más seguro guiarse por el sólo nombre del autor y decidir la suerte reservada a la obra sólo por su firma. Fué así como Guglielmo Ferrero dejó de figurar, de repente, entre los historiadores y los sociólogos de lengua italiana. Bien feliz sería aquél que consiguiera hoy día descubrir en una librería de ocasión, del otro lado de los Alpes, la más pequeña obra de este escritor tan fecundo, cuya actividad literaria y cuyas investigaciones no dejan de traer, al extranjero,

el testimonio más brillante de la vitalidad inventiva de esta Italia que el fascismo tiene la ilusión de haber hecho para siempre infructífera.

Hemos sufrido —escribe Ferrero en una carta dirigida a su mujer y que sirvió de prefacio a LIBERAZIONE—; hemos sufrido el asalto de los vándalos, de estos dementes que reaparecen de cuando en cuando en la historia, como para recordar a los hombres la impotencia del furor bárbaro en el que terminan siempre la ignorancia, la estupidez y el odio. Estamos ambos en el destierro, el alma y el cuerpo. Allí, en nuestra patria, nuestra obra ha sido materialmente destruida por la mano del verdugo. Este volumen es el único sobreviviente de la familia estrangulada. Y si ha podido escapar a la hecatombe, es porque encontró asilo en Capolago, allí donde, hace un siglo, el espíritu italiano proscrito se armó contra una gran guerra de liberación. No importa. Hemos resistido y resistiremos. El encarnizamiento del furor de los vándalos contra nuestra obra es una prueba de que ésta vive.

Pero no es solamente dentro de las fronteras que limitan jurídicamente el campo de ejercicio de su pretendida soberanía que, el fascismo se contenta en acantonar su cruzada apostólica para la depuración de la cultura y para la extirpación de la «mala prensa». Como medio de chantage o de corrupción, intentó a menudo extender su control a la producción literaria y a la actividad periodística en el extranjero. Y no podemos decir que, algunas veces, no lo haya conseguido. Recientemente lo consiguió en una de las demarches que tuvo por fin la expulsión del territorio suizo, de ese mismo territorio que está abierto a los calumniadores del Negus y a los murmuradores de la liga de Ginebra, del desterrado italiano A. Prato, periodista irreproachable, acreditado cerca de la Sociedad de Naciones y Director del periódico JOURNAL DES NATIONS. Podríamos por otro lado citar muchos ejemplos de presiones ejercidas, a menudo con éxito, sobre editores parisienses para obligarles —so pena de que se les cerrara el mercado italiano—, a rehusar la publicación de obras de tendencia antifascista.

(Continuará)